

REALIDADES Y RETOS DE LA EDUCACIÓN LASALIANA PARA EL SIGLO XXI¹

“L' école élémentaire de la Conduite des écoles a d'immenses intuitions psychopédagogiques. Mais la complexité de l'éducation actuelle demande une plus grande professionnalisation et un travail d'équipe assidu. Même si l'on ne prétend pas à l'unité de méthode, il faut aller vers un système de convictions psychopédagogiques qui fondent et donnent cohésion à ces intuitions. C'est la raison de notre proposition de faire une relecture de la pédagogie lassallienne, par la connaissance des éléments les plus éclairants et cohérents des courants pédagogiques actuels, orientés vers l'avenir”.

(Rifkin, J., 2011)

EL CAMINO RECORRIDO

El punto de partida de los postulados que presentaremos a través de este texto, se inscribe en el desarrollo del estudio “Modelos pedagógicos de las escuelas Lasalianas en el siglo XX e inicios del siglo XXI”, el cual se enmarca en la propuesta del Documento LR003 base para la investigación Lasaliana 2015-2021. Septiembre de 2015. Casa Generalizia, Roma, en donde, a través de las estadísticas del 2014, se establece que “en el conjunto de las obras educativas Lasalianas, 93.429 educadores atienden a 1.038.080 estudiantes. Se trata de 993 escuelas repartidas en 77 países en los cinco continentes donde las Educadoras – las Mujeres Lasalianas - representan el 53.7% del personal docente”; esto unido a la vivencia de una tradición educativa de más de trescientos años y las complejidades del mundo actual invita a asumir un “espacio de búsqueda colectiva, en donde inmersos en los desafíos de la educación del siglo XXI, comencemos a plantearnos por lo más básico de nuestro servicio: el trabajo en el aula y otros espacios formativos. Desde ahí, nuestro testimonio podrá ser comprendido por una sociedad intercultural e interreligiosa, globalizada, profundamente desigual, donde una gran cantidad de niños y jóvenes viven pobrezas antiguas y nuevas, y necesitan adultos significativos, testigos del amor de Dios” (p.1-3)

En el marco de estas reflexiones, y particularmente fundadas en la tradición educativa de las Escuelas Lasalianas, se inscriben las búsquedas originarias de este estudio como un escenario para caracterizar los modelos pedagógicos de las instituciones educativas Lasalianas de los diferentes países y contextos en donde el Instituto de los hermanos de Las Escuelas Cristianas hacen presencia a través de sus instituciones y obras; también para configurar nuevas respuestas educativas adecuadas a las realidades históricas, sociales, políticas, económicas y de formación en las sociedades actuales, en donde se hacen indispensables el compromiso, la solidaridad y la espiritualidad como enclaves para configurar sociedades más justas, fraternas y conscientes de la necesidad de construir relaciones armónicas y equilibradas consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

Desde estos propósitos, la pregunta direccionadora fue clara: ¿Cómo se ha resignificado el Modelo Pedagógico Lasaliano en el siglo XX intuyendo los retos del siglo XXI y a la luz de una tradición educativa de más de tres siglos? Como consecuencia lógica de este interrogante, surgió la necesidad de establecer si los componentes de los modelos pedagógicos de las Escuelas Lasalianas del Siglo XX difieren de los componentes propios de cualquier modelo educativo, o si, manteniendo los componentes habituales, reconfiguran, incorporan o proponen otros. En relación con esta inquietud se desarrolla una discusión conducente a establecer que todo modelo pedagógico se construye

¹ Síntesis elaborada por Carmen Amalia Camacho S. UNIVERSIDAD DE LA SALLE. Colombia, Irma Lucia Borquez ULSA - Noroeste. México, e Itziar Muniozguren Colindres. La SALLE ARLEP - España y Portugal, a partir del Informe de Investigación del estudio “Modelos Pedagógicos de las Escuelas Lasalianas del Siglo XX e inicios del Siglo XXI”, durante el periodo 2015-2016.

desde una mirada, propósito o meta formativa a la cual le son implícitos una serie de horizontes formativos que orientan las relaciones e interacciones entre los diferentes componentes del modelo. En este sentido, la formación Lasallista hoy tiene unos fundamentos cimentados en la tradición de las Escuelas Cristianas impulsadas por San Juan Bautista de La Salle y enriquecidas por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Dado que estos modelos se inscriben en diversos territorios, se requiere explorar qué hay de común, qué de diferente, en dónde se encuentra la impronta Lasallista, cómo se ha resignificado, ha desaparecido o por el contrario se revitaliza con la historia y los sueños de los hombres y mujeres que se nutren de su tradición y la hacen vida en sus obras... Para facilitar el proceso se establecieron algunas categorías que permitieran configurar las diferentes dimensiones de lo que podría llamarse un modelo pedagógico Lasaliano: misión de las instituciones educativas, propósitos de formación que guían sus acciones educativas, valores que fomentan, relación entre las escuelas y sus entornos, concepciones sobre aprendizaje, didáctica, currículo, relaciones entre docentes y estudiantes, comunidad, formación de docentes, trabajo en red y sostenibilidad.

Se configuró una estrategia de trabajo en red que permitiera la articulación entre los diferentes actores involucrados y los propósitos del estudio. En este sentido se organizó un grupo central que orientó las dinámicas generales: Hermanos Gustavo Ramírez y Diego Muñoz en Roma; un grupo coordinador del desarrollo metodológico del proceso, conformado por: Irma Lucia Borquez de la ULSA - Noroeste. México, Itziar Muniozguren Colindres del Distrito ARLEP y Carmen Amalia Camacho Universidad de La Salle, Colombia; los grupos que desarrollan la investigación en cada país y las escuelas Lasalianas participantes. Estos grupos aportaron tanto en la recolección y sistematización de la información como en la interpretación crítica de la experiencia.

Para la configuración de la muestra se decidió escoger un país en cada región Lasaliana: RELAN (América del Norte: EEUU), RELAF (Región africano Malgache: Guinea Ecuatorial); PARC (Pacífico – Asia: Filipinas), RELEM (Europa-Mediterráneo: España) y RELAL (América Latina: se trabajó con dos países, México y Colombia). Dentro de ellas se decidió seleccionar instituciones educativas de diferentes niveles, para lo cual se recurrió a la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación CINE 2011 propuesta por el Instituto de Estadística de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2013). La selección de las Escuelas Lasalianas, al interior de cada país, estuvo en manos de los grupos conformados en cada región, con base en los siguientes criterios:

1. Tomar como muestra una Institución de los niveles CINE 0 y 1; otra institución de los niveles 2, 3 y 4, y una de los niveles 5, 6, 7 y 8, que se encontraran ubicadas en franjas poblacionales con condiciones socioeconómicas diferenciadas, en los países donde esto fuese posible, o proyectos que trabajasen procesos formativos con comunidades.
2. Que la información fuera recopilada y sistematizada por los grupos de investigación conformados en cada país, quienes definirían las condiciones para realizar el proceso de acuerdo con las orientaciones consignadas en un documento orientador, el cual tuvo la pretensión de facilitar el proceso, unificar lenguajes y planear el camino.

El documento se estructuró en tres capítulos:

- CAPÍTULO I. Contenia el plan general del estudio: De dónde surgió, cuáles eran sus objetivos, la metodología a seguir y las fechas establecidas para cada actividad.
- CAPÍTULO II. Incluyó los Instrumentos a ser aplicados: 1. Matriz de recolección de Información, en donde se indagó por los diferentes documentos en los que las Escuelas

Lasalianas en el mundo declaran sus propósitos misionales, sus modelos pedagógicos, las maneras en que los llevan a la práctica y cómo estos se desarrollan en la cotidianidad de la Institución (aplicado a directivos). 2. Entrevista semiestructurada con grupos focales (docentes y estudiantes), en la cual se interpelaba por las percepciones y prácticas en torno a los elementos fundamentales de los modelos pedagógicos institucionales. Ambos instrumentos permitieron indagar acerca de las categorías establecidas.

- **CAPÍTULO III. Matriz de análisis y sistematización:** Incluyó algunas indicaciones para el análisis y sistematización de la información y la elaboración del informe por región. Para el análisis e interpretación de la información, se recurrió a la triangulación; este procedimiento de investigación, al decir de Denzin (1970), supone la combinación de dos o más teorías, fuentes de datos, métodos de investigación o perspectivas de los investigadores en el estudio de un fenómeno singular. En el caso que nos ocupa esto permitió la interrelación, no sólo entre la información obtenida tanto en la matriz documental como en las entrevistas a los grupos focales, sino el diálogo e intercambio de los propios investigadores en el encuentro de interpretación crítica de la experiencia.

En este texto se incluyen las conclusiones y retos encontrados en las regiones RELEM Y RELAL, con un total de 10 Instituciones de 3 países que cubren los diferentes niveles propuestos en CINE. Las demás regiones se encuentran en proceso de recopilación y sistematización de la información.

Como en todo camino por recorrer, se requirió trazar una ruta que nos permitiera alcanzar la meta propuesta. En este sentido y asumiendo que la sistematización de experiencias era un camino expedito en el presente estudio, establecimos algunos momentos que permitieran recuperar la experiencia de las Instituciones participantes y a partir de lo encontrado, arriesgar algunas interpretaciones que nos posibilitaran vislumbrar los retos de la Pedagogía Lasaliana en el Siglo XXI. Los temas que desarrollaremos a continuación son el resultado de este proceso.

DEMANDAS SOCIALES A LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI.

La educación como sistema social ha cumplido un papel fundamental en la formación de los niños y jóvenes buscando adaptarse y responder a los vaivenes de la historia y sus complejidades. En el mundo actual su papel es cada vez más demandante en tanto debe mantenerse actualizada en las dinámicas sociales, culturales, económicas, científicas, tecnológicas y a la vez formar a las nuevas generaciones con consciencia crítica, con valores y capacidades suficientes para responder a los cambios, sin perder la consciencia de saberse y relacionarse como un individuo con ideas y valores propios que transforma positivamente la realidad en la que vive.

En este contexto, la Escuela Lasaliana requiere repensarse y avizorar nuevos horizontes de cara a las demandas del siglo XXI. Con este propósito, y como referentes de este estudio, enunciaremos algunos de los aspectos planteados por: UNESCO (2015) Replantear la Educación. ¿Hacia un bien común mundial?, la Carta Encíclica Laudato Sí. (2015) del Papa Francisco; Que la escuela vaya siempre bien. Aproximaciones al modelo pedagógico Lasaliano (2013) editado por Pedro María Gil y Diego Muñoz y la conferencia: Pedagogía de la Fraternidad. (2015), ofrecida por el Hno. León Lauraire en Roma.

A manera de síntesis de los documentos enunciados y en clave Lasallista, formar en valores parece ser el mayor reto de la educación actual; una educación que promueva el respeto por sí mismo y por los demás; que valore y asuma la diferencia como posibilidad de crecimiento mutuo y ponga al servicio de los demás los propios dones y bienes en procura de construir sociedades más justas y equitativas. Recuperar el humanismo como forma de vida permitirá construir nuevas sociedades,

capaces de convivir en el respeto mutuo y del medio ambiente, lo cual requerirá vivir la experiencia de sistemas educativos inclusivos. Esto implica una toma de consciencia por parte de todos los actores sociales, en tanto los modelos económicos actuales, e incluso las tendencias científicas y académicas privilegian modelos de desarrollo y conceptos de calidad de vida centrados en la indiferencia, el individualismo y el consumo como sinónimo de bienestar.

La educación deberá propender a formar seres humanos conocedores de sus propios talentos, comprometidos con sus comunidades y con el desarrollo humano integral y sustentable. Este tipo de formación es indispensable si se pretende preservar la vida sobre la tierra. Esto implica retos para la educación: Formar en y para la vida, formar para el bien de todos y cada uno, revisar el significado de calidad de vida y de buen vivir, formar en y para el amor por sí mismo, por los demás y por la naturaleza. Recuperar la mirada sobre la naturaleza desde la corresponsabilidad y no sólo desde la posesión implica para la educación formar seres humanos con capacidad para tomar distancia de lo que los medios de comunicación y el mercado “venden” como calidad de vida. Es necesario recuperar al ser humano como persona, afianzando sus valores; es indispensable abogar por la recuperación del sentido de lo humano fomentando otras alternativas de relacionarnos y comulgar con la creación. Generar maneras alternativas de acercarnos al conocimiento es una necesidad que requiere no sólo por manejar una serie de teorías sobre el aprendizaje, sino por integrarnos a la vida y en ella a sus diversas manifestaciones.

En este sentido, es necesario definir qué, cómo y cuándo se requiere un determinado aprendizaje y cuál es su fin de acuerdo con las necesidades específicas de la comunidad a la que se dirige, en procura de disminuir las problemáticas propias de esta comunidad. Esto requiere de aprendizajes situados y significativos, lo que implica, tanto para los diseñadores de políticas como para los agentes educativos, estar atentos al devenir de los tiempos para diseñar procesos adecuados y pertinentes a estas condiciones.

En el mundo actual el papel del maestro requiere redefinirse, esto implica incluso una nueva mirada del docente sobre sí mismo, sobre la importancia de su rol frente a la construcción de nuevas formas de ser y de actuar en las dinámicas actuales. La emergencia de las tecnologías de la comunicación, la globalización y las dinámicas propias de los tiempos que corren, demandan a los sistemas educativos de didácticas creativas, innovadoras y contextualizadas que devuelvan al alumno el protagonismo de su aprendizaje y al grupo la construcción solidaria del mismo. Los currículos, en los contextos actuales, requieren ser dinámicos, flexibles, pertinentes, lo que implica propender más por el desarrollo de las capacidades propias de cada persona, la potenciación de las competencias requeridas en un mundo globalizado y la capacidad para adaptarse a las dinámicas de cada contexto con solidez moral y consciencia de habitar en un lugar común por el cual debemos trabajar.

En esta misma línea, es necesario diseñar procesos evaluativos que reconozcan los ritmos individuales y contribuyan al mejoramiento de los procesos formativos a partir del reconocimiento de las condiciones de cada persona y contexto, para lo cual es necesario asumir la evaluación como parte de los procesos formativos, no como medición sino como valoración, no como juicio sino como posibilidad, no como condición para excluir sino como motivo para acompañar.

Es un reto para la educación recuperar el sentido ético, generar nuevas miradas y formas de educar donde se recupere la cultura, lo local, el saber de los pueblos desde una mirada universal que permita entender que todos somos responsables de la sostenibilidad del planeta y la calidad de vida en su sentido de bien común, reivindicando lo simple como estado propicio para la felicidad. Esto implica reconocer y valorar el saber en el pleno sentido de lo que éste significa, recuperando el saber

ancestral, étnico, local, regional y universal. Para la Pedagogía Lasaliana implica mantener los postulados iniciales en su preocupación fundamental por dar respuesta al signo de los tiempos en clave de la atención de los pobres, entendidos no sólo como aquellos que carecen de recursos económicos sino como los más vulnerados, posibilitando la inserción social y laboral desde los propósitos formativos de la escuela y sus acciones.

Concebir al ser humano como persona única permitirá, en perspectiva humanista y de desarrollo humano, apostar por una formación integral que contribuya a la inserción social y laboral de la persona, históricamente situada y comprometida con la preservación del medio ambiente y el desarrollo de la humanidad con una concepción de buen vivir. Las relaciones cimentadas en la fraternidad, el diálogo y el respeto por la diversidad contribuyen a leer los signos de los tiempos y adecuar las acciones pedagógicas y didácticas a las características y condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y personales de la población a la que se atiende. La educación, en perspectiva lasallista, debe seguir siendo un camino de salvación no sólo en el sentido evangélico sino desde su compromiso con la equidad y la justicia social.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MODELOS PEDAGÓGICOS DE LAS ESCUELAS LASALIANAS

Al iniciar este estudio, teníamos intuiciones, preguntas, expectativas, pero sobre todo un enorme entusiasmo por contribuir en algo a la construcción de la Declaración de la Pedagogía Lasaliana para el Siglo XXI. Fueron muchas y maravillosas las experiencias vividas en el intercambio con las comunidades educativas participantes. La riqueza conceptual, pedagógica y sobre todo humana es inconmensurable; no sólo por lo que se ha podido evidenciar en torno a los aspectos que caracterizan el Modelo Pedagógico Lasaliano, sino porque hemos podido confirmar que esta propuesta educativa de más de trescientos años, aún sigue vigente y cobra cada día más fuerza a la luz de las problemáticas y necesidades del mundo actual, en donde la recuperación de la espiritualidad como camino hacia la transformación social, la toma de consciencia del daño que hacemos a nuestro planeta y a nosotros mismos en medio de este desenfrenado consumismo son necesidades inminentes si queremos permanecer sobre la tierra y legar a otras generaciones sistemas de vida sanos y en condiciones de dignidad.

A fin de facilitar una mejor comprensión de los hallazgos de este estudio, a continuación presentamos algunas conclusiones en torno a las categorías inicialmente propuestas, que pretenden retomar y generalizar el sentir de las Escuelas Lasalianas participantes.

Misión de la Educación Lasaliana.

Congruente con los postulados fundacionales, en las diferentes Escuelas Lasalianas se apuesta por una formación integral de la persona, en todas sus dimensiones, siendo la dimensión trascendente, el espíritu de fe y los valores cristianos un eje fundamental. Cimentada en las relaciones fraternas, se configuran comunidades educativas donde se evidencia el compromiso por el más empobrecido, con la sustentabilidad y la participación activa en la solución de problemáticas sociales. Constatamos que tanto a nivel de Instituto, de Distrito, como a nivel de Escuelas, se tienen bien documentados los principios educativos inspiradores: Misión, Valores, Principios pedagógicos, aunque en ocasiones no están apropiados por toda la comunidad o no son conocidos por actores externos, tal vez por falta de un buen proceso de comunicación.

El profesorado tiene clara cuál es la misión que tiene en las manos, conoce bien la realidad en la que está inserto y por otro lado tiene un conocimiento intelectual de los principios Lasalianos que

animan la misión. Eso no quiere decir que todos lo vivan con la misma intensidad o que este conocimiento lleve a una identificación total con los mismos. En relación con los estudiantes se nota apropiación de los aspectos misionales de la institución y estos se hacen más visibles cuanto más joven es la población estudiantil entrevistada.

Propósitos de formación.

Aunque hay diversidad de taxonomías, es evidente que hay valores fundamentales que se mantienen en las Escuelas Lasalianas estudiadas y que son congruentes con los valores Lasalianos de fe, fraternidad, servicio, justicia, paz, solidaridad, interioridad y trascendencia.

El concepto de Persona, en clave Lasaliana, se inscribe en la concepción de un ser humano único, digno de ser reconocido y potenciado en todas sus dimensiones y capacidades, por lo que su educación debe ser integral, humanista y crítica. Se reconoce a la persona como el centro de la labor educativa. Con diferentes definiciones, en las escuelas estudiadas se concibe a la persona como un ser con diferentes dimensiones, que incorpora aspectos corpóreos, intelectuales, afectivos, de naturaleza social, cultural y trascendente. El hombre es proyecto inacabado, creado a imagen y semejanza de Dios que tiene en la persona de Jesús un modelo de vida a seguir.

En su dimensión social, el hombre vive en y para la comunidad tal como lo vivió el fundador en sus primeras obras. Fue muy notable el sentido de pertenencia y compromiso para con la comunidad educativa. En los primeros niveles educativos se incluye visiblemente a los padres de familia como miembros de la comunidad en cuanto a agentes educativos corresponsables de la educación. Las instituciones realizan una amplia gama de acciones para construir este sentido de comunidad, desde festejos, comité de trabajo, academias y grupos representativos en cuestiones pastorales, artísticas, deportivas, entre otros.

Relaciones educación-sociedad en clave Lasaliana.

Responder a necesidades educativas nuevas y cambiantes, en beneficio, especialmente, de los más necesitados, ha sido siempre una preocupación fundamental desde los primeros educadores lasalianos, que hoy en día se visibilizan en acciones que responden a los signos de los tiempos: trabajo por el cuidado del medio ambiente, acciones de paz y equidad en contextos de violencia; formación situada y pertinente a las necesidades de los contextos y las poblaciones; educación de calidad para todos al margen de sus condiciones sociales, políticas, religiosas, entre otras, todo en el marco de una apuesta por una educación que propende por la equidad, la justicia y la inclusión social.

Se identifica tanto en las declaraciones, como en las percepciones de los actores - directivos, docentes y estudiantes- y las acciones que se realizan, que la educación cobra sentido en el contexto social en que se inserta. Además, se reconoce que el papel de la educación es generar respuestas pertinentes a las problemáticas sociales de los contextos particulares, sobre todo hacia los sectores o situaciones de vulnerabilidad, tal y como se originó la Obra Lasallista para responder a los desafíos sociales de la época. Se pudo apreciar que esta relación con la sociedad está mediada a través del servicio y que tiene diferentes connotaciones materializadas en prácticas tanto curriculares como extracurriculares.

Se concibe el servicio como asistencia social: son muchos los ejemplos que reflejan que las instituciones realizan actividades destinadas a remediar una necesidad concreta y urgente de

personas, como son colectas para las misiones, ayudas a casas hogares, aportaciones a instituciones de beneficencia social, ayuda en casos de desastres naturales, etc. En otra acepción, el servicio se concibe como una promoción social, encaminada a que los beneficiarios desarrollen capacidad autogestora para impulsar su propio desarrollo, con actividades de capacitación, orientación, etc.

Finalmente, el servicio también es concebido y vivido como una oportunidad que tienen los jóvenes de ser agentes de cambio, impulsando proyectos de impacto social en las comunidades para su transformación. Esto es más visible en los jóvenes de preparatoria y universidad. Es notorio cómo los profesores y los estudiantes se conciben a sí mismos como agentes de cambio. Como se ve, existe una gama de significados y vivencias del servicio que coexisten, a través de las cuales se concreta la relación educación - sociedad.

Modelo pedagógico Lasaliano.

Si bien, la tendencia de los modelos pedagógicos propuestos, en las diferentes escuelas Lasalianas, mantienen aspectos de su tradición, hay en ellos una diversidad de teorías y tendencias pedagógicas, en donde es común la preferencia por el trabajo cooperativo, las didácticas activas y las relaciones fraternas entre los diferentes actores de la comunidad educativa.

En sus correspondientes modelos, las Escuelas Lasalianas explicitan, entre otros conceptos, las concepciones de aprendizaje, en donde es común un enfoque constructivista y humanista, asociado a aprendizajes significativos con sentido para los estudiantes, tanto desde el punto de vista cognitivo como socio afectivo. Dentro del constructivismo, se destacan aportes de la vertiente sociocultural que se concreta en aprendizaje situado, colaborativo, con proyectos o actividades vinculadas a situaciones reales socialmente relevantes. Todo ello acorde a la educación Lasallista, que supone la actividad e implicación del alumno en su proceso de aprendizaje, así como la importancia de tocar los corazones de los jóvenes.

Al hablar de la práctica en el aula, los estudiantes y los profesores no se refieren en forma muy clara a los supuestos sobre el aprendizaje y la enseñanza constructivista definidos en los modelos, aunque sí mencionan el uso de estrategias variadas que se asocian a esos supuestos. Por ejemplo, refieren al trabajo en equipo, colaborativo, la realización de proyectos, organizadores gráficos, solución de casos, entre otras actividades que implican la participación activa del alumno y su implicación en el proceso de aprender.

Se identifica como un área de oportunidad lograr mayor sinergia entre la didáctica y las concepciones pedagógicas del modelo educativo que las instituciones declaran y en los apoyos y mecanismos institucionales de monitoreo para lograrlo.

Adicionalmente pudo constatar que cuando se habla de aprendizaje se hace referencia a contenidos de diferente naturaleza, como son conocimientos, destrezas, habilidades, valores y actitudes. Se reconoce que la evaluación de los aprendizajes tiene que cubrir esta gama de saberes. Sin embargo, se menciona que en algunas ocasiones se da mayor peso a la evaluación del conocimiento teórico que al de las actitudes y valores mostrados por los jóvenes.

En relación con la evaluación se utilizan variados mecanismos para supervisar de manera continua el aprendizaje de los estudiantes y tomar medidas de ajuste necesarias. La evaluación del aprendizaje, en clave Lasaliana, tiene un enfoque integral, ya que no sólo se enfoca a verificar el

conocimiento teórico, también el práctico y el actitudinal. Sin embargo y pese a los esfuerzos por incorporar evaluaciones formativas que permitan el desarrollo autónomo del estudiante y lo involucren como agente crítico de su propio proceso, aún prevalece la evaluación sumativa centrada en evidencias, lo cual impide agenciar una evaluación formativa y continua, que proporcione información sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes para tomar medidas de ajuste, tanto en el aprendizaje del estudiante, como en las estrategias didácticas.

La relación didáctica que se percibe es de respeto mutuo entre todos los actores. Con diferentes denominaciones, se reconoce al alumno como sujeto activo, que construye el conocimiento; y a los profesores como facilitadores, mediadores, que a través del acompañamiento fraterno guían el aprendizaje armónico de los estudiantes, tanto en aspectos académicos, como formativos de su persona. Los estudiantes perciben en sus maestros modelos a seguir, interesados en su persona, afectuosos, aunque exigentes. La relación didáctica es de acompañamiento fraterno, aspecto distintivo de la Pedagogía Lasaliana.

El currículum Lasallista.

En las propuestas curriculares de las escuelas Lasalianas hay una marcada tendencia a la inclusión de aprendizajes necesarios para la inserción laboral que permita una vida digna, abiertos a las tendencias educativas actuales y especialmente dispuestos a dar respuesta a las necesidades y características de sus comunidades y entornos con la pretensión de formar personas comprometidas con la solución de problemáticas sociales y el bien común. En los diferentes niveles educativos estudiados, se identifican líneas o ejes curriculares orientados a la formación integral que incorpora la dimensión trascendente de la persona.

En clave Lasallista, la concepción de aprendizaje parte de comprender que el estudiante es el centro de todas las acciones formativas y en este sentido dialoga con diferentes perspectivas en donde los modelos socio constructivista, las pedagogías activas, el aprendizaje significativo y los contenidos situados parecen ser el centro de sus acciones. Se reconoce la naturaleza social del acto educativo, la importancia del otro como agente del aprendizaje, así como el sentido humano y social de lo que se aprende en la formación integral, sensibles a las necesidades sociales y que contribuyen como agentes de transformación.

La Formación de docentes.

En clave Lasaliana ha sido uno de los postulados fundacionales y una prioridad en las prácticas cotidianas de las Escuelas Lasalianas, en donde el docente es concebido como un profesional de la educación en permanente búsqueda de su cualificación personal y profesional. Son variadas las acciones que las diferentes instituciones implementan para hacer posible esta formación: charlas, asesorías de expertos, participación en diplomados, estudios postgraduales, entre otros. Aunque se reconoce que estas acciones contribuyen en buena medida a la cualificación docente, en algunas instituciones se aboga por una mayor formación en espiritualidad, evaluación e investigación, a fin de dar una mejor respuesta a los retos de la educación en el siglo XXI. Se atribuye al Fundador la innovación de formar a los profesores como estrategia para crear una sinergia en el proceso educativo, fundando los primeros centros de formación docente, acorde a ello las obras Lasallistas estudiadas, han definido perfiles docentes y programas de formación que privilegian tanto la formación pedagógica, como la espiritual.

La Comunidad Educativa.

En el marco de la pedagogía Lasaliana, la comunidad es esencial, ya que a través de ella se crece como persona, como familia, como institución; en este sentido son muchas las acciones emprendidas en cada una de las instituciones educativas De La Salle: Escuelas de padres, Consejos académicos en donde participan democráticamente directivos, administrativos, docentes, estudiantes, padres de familia y otros actores. Cada miembro de la comunidad es consciente del valor de su presencia y trabajo para alcanzar los propósitos misionales; sin embargo y pese a ser un factor muy positivo, se requiere trabajar para generar mayores vínculos entre los hermanos y los laicos que hacen parte de la obra, a fin de hacer realidad el postulado de trabajar en comunidad y por asociación.

El Trabajo en Red.

Si bien La Salle es una Institución internacional con presencia en los cinco continentes desde hace más de 300 años, su trabajo en red es todavía incipiente y débil. Es necesario tener acceso a más información de otras instituciones lasallistas de la región y del mundo para poder establecer relaciones y llevar a cabo proyectos y programas interinstitucionales. Se requiere generar las condiciones para llegar a las regiones (infraestructura para la movilidad y la comunicación), incorporar las tecnologías de la comunicación a todos los procesos e incluirlas como metodología para ofertas académicas e investigativas que hagan posible disminuir las distancias y afianzar los vínculos del Instituto a nivel mundial. El trabajo en red, sobre todo en red Lasallista, es algo que se reconoce en todas las obras. Se identifica su importancia como medio para compartir experiencias exitosas, colaborar en proyectos de interés común, compartir y optimizar recursos, lograr movilidad académica, capacitar al personal, compartir identidad, entre otros aspectos.

Compromiso con la Sostenibilidad.

Siendo este un concepto nuevo para el Lasallismo, se le ha apropiado como parte de su mirada contemporánea y en el compromiso por hacerlo posible, se han diseñado programas académicos inspirados en una formación integral que privilegie la dignidad humana y potencie todas las dimensiones de los estudiantes, dentro del respeto por la diversidad de la cultura y la atención a la singularidad de los valores propios de cada ser, dentro de este aspecto se enmarcan iniciativas como atención a la diversidad, la inclusión social y escolar, una administración que propende por el bienestar de toda la comunidad educativa, entre otros. Es necesario promover el fortalecimiento de la espiritualidad como medio para trascender la materialidad del mundo contemporáneo.

LA EDUCACIÓN LASALIANA DE CARA A LOS RETOS DEL SIGLO XXI

La existencia de escuelas Lasalianas es fruto de una inquietud, que, desde sus orígenes (primera comunidad Lasaliana y Juan Bautista) propende por la atención a los más desfavorecidos de nuestra sociedad. La Salle en el siglo XXI debe mantener viva esta inquietud fundante y seguir abriendo escuelas allí donde están los más desfavorecidos. La escuela Lasaliana va a jugar un papel importante para afrontar la compleja situación que nuestras sociedades están viviendo. Se comprometerá todavía más con todos los desfavorecidos (refugiados, pobres, personas con discapacidad, etc.), con un papel activo en la protección del medio ambiente. Estos postulados iniciales de trabajo por el pobre, la formación integral, la fraternidad, la sustentabilidad entre hermanos requieren de condiciones institucionales que lo favorezcan, por lo que es necesario y urgente, generar estrategias que le permitan a las Escuelas Lasalianas, competir en igualdad de condiciones en el mercado educativo actual manteniendo sus postulados filosóficos y formativos iniciales, a fin de sostener y acrecentar su visión humanista, sólidamente sustentada en valores

cristianos, para contribuir a dar sentido a la existencia humana, en el marco de una sociedad cada vez más despersonalizada.

Un reto fundacional y cada vez más vigente para la pedagogía Lasaliana es contribuir a la transformación social, generando un impacto social transformador, a través de la formación de niños y jóvenes con responsabilidad social, conscientes de la necesidad de proteger el mundo y las personas que lo habitan, abiertos internacionalmente, interculturales, con más experiencias de movilidad, participación en redes internacionales, ciudadanos del mundo. Para esto, es prioritario gestar estructuras y dinámicas organizacionales coherentes con las circunstancias políticas y socioculturales del mundo y el momento actual.

El papel de La Salle es contribuir a la transformación social. Formar jóvenes con responsabilidad social, conscientes del mundo que les rodea, que intervengan como agentes de cambio para construir una sociedad más justa, equitativa e incluyente. Es imperativo seguir educando la sensibilidad para actuar en pro del más necesitado, del pobre en sus diferentes manifestaciones. Es necesario explorar otras formas de acompañamiento en obras educativas que deseen trabajar en el Estilo Educativo Lasaliano. La dimensión humanizadora y evangelizadora puede estar presente en dichas obras con otras formas. Hay experiencias de este tipo en lugares de cultura no cristiana, y en contextos no cristianos, que permitirán explorar las formas de aportar en la formación de niños y jóvenes en un mundo que pretende equidad, inclusión y justicia social.

La presencia de la educación Lasaliana en el mundo es una fortaleza que requiere ser aprovechada para la consolidación de una comunidad educativa mundial que trabaja en red y por asociación; en estrecha relación con el contexto como un factor primordial para nutrir y cualificar sus procesos formativos y con un compromiso real por contribuir a la transformación positiva de las problemáticas sociales de las comunidades locales, regionales y mundiales. Los idearios Lasalianos deberán construirse y fortalecerse en el diálogo permanente, el encuentro con el otro y el trabajo de equipos que reflexionan sobre sus propias prácticas, y a partir de ellas construyen saber pedagógico, en este sentido es indispensable fortalecer la formación permanente del maestro, en lo espiritual, lo personal y lo profesional, manteniendo viva la idea de trabajar juntos y por asociación.

Los postulados educativos Lasalianos deben ser universales a fin de generar procesos identitarios, que, desde un ser y quehacer común, dialoguen con los contextos específicos en donde se gesta y desarrolla el proceso formativo, en este sentido, se requiere un modelo educativo unificado, que en diálogo con la políticas educativas de cada país y sus particularidades, permita recuperar la institucionalidad Lasaliana, potenciar sus fortalezas y aportar en la generación de propuestas educativas alternativas centradas en los principios fundacionales. Es necesario establecer vínculos formativos que permitan articular diferentes perfiles y niveles de formación (educación básica, media, profesional y postgradual), impulsando una educación pertinente y flexible en donde la innovación, el emprendimiento, la autocrítica, la consciencia política, y la autonomía en la formación, sean idearios posibles.

El estilo educativo Lasaliano ha tenido su motor, desde los inicios, en la llamada de Dios a responder al Reino (humanización y evangelización de los niños y jóvenes más necesitados...), y hacerlo desde el compromiso estable de un grupo/comunidad posibilita llevar a la práctica el postulado inicial de Juntos y por Asociación. Los protagonistas de esto están cambiando (hermanos y seglares, hombres y mujeres), los modos también (distintos estilos de comunidad). Esto ya es un gran logro en muchos lugares, y al mismo tiempo es un importante reto para mantener la coherencia entre el Por qué y el Cómo de la propuesta formativa Lasaliana.

Juan Bautista, y la historia de la Salle está llena de innovaciones educativas. La Salle en el siglo XXI tiene que seguir innovando en el mundo de la educación para responder mejor a las necesidades de los niños y jóvenes del siglo XXI. Nuestras universidades y escuelas no deben tener miedo a ofrecer nuevas propuestas pedagógicas creativas que vengan hagan frente a las necesidades de los niños y jóvenes. En este sentido, es necesario seguir invirtiendo en investigación para poder innovar y en la formación de líderes que animen a poner en práctica propuestas creativas. La Salle en el siglo XXI

tiene que seguir siendo proactiva, tiene que romper el espacio cerrado de las cuatro paredes de la clase, de las instituciones y de los países para abrirse al mundo. Es indispensable estar más interconectados, unos con los otros y construir comunidades virtuales de aprendizaje. La Salle está extendida por el mundo, lo que posibilita el intercambio de aprendizajes, experiencias, lenguas, culturas y vivencias necesarias para hacer viable la formación integral de los jóvenes y niños de un mundo globalizado, interconectado y necesitado de recuperar valores en donde el respeto por la vida, la diversidad étnica, cultural, espiritual y sexual sean posibles.

El proceso resultó muy enriquecedor en lecturas, en intercambios, en construcción colectiva; hemos encontrado una riqueza infinita en las Escuelas Lasalianas del mundo en donde la preocupación y el trabajo permanente por la calidad académica y la formación humana y cristiana son parte del quehacer cotidiano.

Todo lo aprendido y vivido nos compromete como educadores en la renovación de la Pedagogía Lasaliana. La experiencia vivida nos convoca a mantener una reflexión sistemática sobre el quehacer cotidiano de nuestras prácticas a fin de fortalecer aquellos aspectos fundamentales de la Pedagogía Lasaliana y avizorar alternativas para aportar en la construcción de una sociedad más justa, incluyente y comprometida con la vida, las personas y su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudín, Y. (2005), Educación basada en competencias. Nociones y antecedentes. México: Trillas.
- Alpago, B. et al. (2013), Que la escuela vaya siempre bien: aproximación al modelo pedagógico Lasaliano. Estudios Lasalianos No. 17. Casa Generalizia Roma
- Arias. M. (2013), La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. Investigación y Educación en Enfermería, 18(1).
- Bell, O. (1971), Thinking about the Curriculum. Escuela general Noruega. Oslo.
- Beltrán, J. (1987), Aprender a aprender: desarrollo de estrategias cognitivas. Madrid: Cincel.
- Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2000), N° 246
- Camacho, C., Beltrán. D., Posada, R. y Maldonado, F. (2005): Perspectivas pedagógicas para escenarios virtuales (texto antológico). Bogotá: Universidad Manuela Beltrán.
- Cano, E. (2008), La evaluación por competencias en la educación superior. Profesorado: revista de curriculum y formación de profesorado. 12(3), 1-16. Granada: Universidad de Granada.
- Casa Generalicia de Roma. (2007), Circular 447. Documentos del 43° Capítulo General Asociados para responder a los desafíos del siglo XXI.
- Casa Generalicia de Roma. (2007), Circular 455. Documentos del 44° Capítulo General. Ser Hermanos hoy, ojos abiertos, corazones encendidos.
- Casa Generalicia de Roma. (s.f.), Circular 469. Documentos del 45° Capítulo General. Esta obra de Dios es también nuestra obra.
- Coll, C. (2007), Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio. Aula de innovación educativa, 161, 34-39.
- Coll, C. (2007), Las competencias en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio. Aula de Innovación Educativa. 161, 34-39.
- Coll, C. (2009), Los enfoques educativos basados en competencias y el sentido de aprendizaje escolar. Documento procedente de las Memorias del Décimo Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz, Comie.

Dávila, P., Naya, L. y Murua, H. (2009), Bajo el signo de la educación. 100 años de La Salle en Gipuzkoa. San Sebastián: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Distrito de Bilbao.

De Miguel Díaz, M. (2005), Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias. Orientaciones para promover el cambio metodológico en el Espacio Europeo de Educación Superior. España: Ministerio de Educación / Universidad de Oviedo.

Delors, J. (1996), La Educación Encierra un Tesoro. Madrid: Santillana / Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Denzin, N. (1970), Sociological Methods: a Source Book. Chicago. Aldine Publishing Company.

Estupiñán, N. (2012), Análisis de los Modelos Pedagógicos Implementados en tres Instituciones Educativas del Sector Oficial de Santiago de Cali.

Flórez, R. (1999), Evaluación pedagógica y cognición. Bogotá: Mc Graw Hill.

Francisco, P. (2015), Carta Encíclica. Laudato Sí: Sobre el cuidado de la casa común. Bogotá: San Pablo.

Hernández, G. (2006), Paradigmas en psicología de la educación. México: Paidós Educador Mexicana, S. A.

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Casa Generalizia. (2006), Informe de Asamblea Internacional 2006. Asociados para la Misión Educativa Lasaliana. Roma: Autor

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Casa Generalizia. (2006), Informe de Asamblea Internacional 2013. Una familia, una misión: Lasalianos asociados para el servicio educativo de los pobres." Roma: Autor

La obra escolar de Juan Bautista de La Salle Dominique Julia. (2001), Conferencia (s.d.)

La Salle Distrito ARLEP. (2012), Proyecto de misión.

La Salle Distrito ARLEP. (2013), Aprendizaje cooperativo creamos, creemos, crecemos, nuevos contextos.

La Salle, J. B. (1951), Meditaciones sobre el misterio de la enseñanza. Madrid: Juan.

Lauraire, L. (2004), Apuntes del curso de formación institucional. [Recogidos de las clases Ejes de la pedagogía Lasaliana]. Bilbao: La Salle.

Lauraire, L. (2006), La guía de las escuelas: enfoque pedagógico. Cahiers Lasalliens 62_spa.

Lauraire, L. (2011), La Guía de las Escuelas. Aproximación comparativa. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle. Cahiers lasalliens N°63.

Lauraire, L. (2015), Una pedagogía de la fraternidad. Conferencia. Casa Generalizia. Roma.

Mercer, N. (2000), Palabras y mentes: cómo usamos el lenguaje para pensar juntos. Barcelona: Paidós.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1998), Lineamientos curriculares Lengua Castellana. Bogotá: Delfín.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2003), Estándares básicos de competencias matemáticas. Bogotá.

Mora, A. y Ferro, M. (1996), Currículo y aprendizaje. Manual para la elaboración de elementos del currículo. Bogotá: Santillana.

Mora, J. (2001), Procesos Curriculares. Cali: Universidad del Valle.

Muñoz, D. (2011), ¿Podemos hablar de una pedagogía Lasaliana hoy? Revista Digital de Investigación Lasaliana. (3), 1-9.

Narvaja, P. (1998), Cuestiones relativas a las estrategias de aprendizaje y su relación con el aprendizaje efectivo. Revista científica de educación de la universidad del Salvador, 1(1), 12-23.

Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015), Replantear la Educación. ¿Hacia un bien común mundial? Paris.

Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2013), Clasificación Internacional Normalizada de la Educación CINE 2011. Canadá. Instituto de Estadística de la Unesco.

Ortiz, A. (2009), Manual para elaborar modelos pedagógicos en la Institución Educativa. Cuáles son las teorías del aprendizaje y los modelos pedagógicos que han proliferado en la historia de la educación. Antillas. Colombia.

P. Jara y J. Rosel (1996), Análisis de series temporales univariadas (simples y cíclicas) en psicología. Métodos y técnicas avanzadas de análisis de datos en ciencias del comportamiento. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Páramo. P. (2013), La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Pedagogía General I. (s.f.), El Alto Bolivia: Universidad Pública de El Alto.

Rifkin, J. (2011) La Tercera Revolución Industrial. Barcelona. Paidós

Stenhouse, L. (1996), La investigación como base de la enseñanza. Madrid: Morata

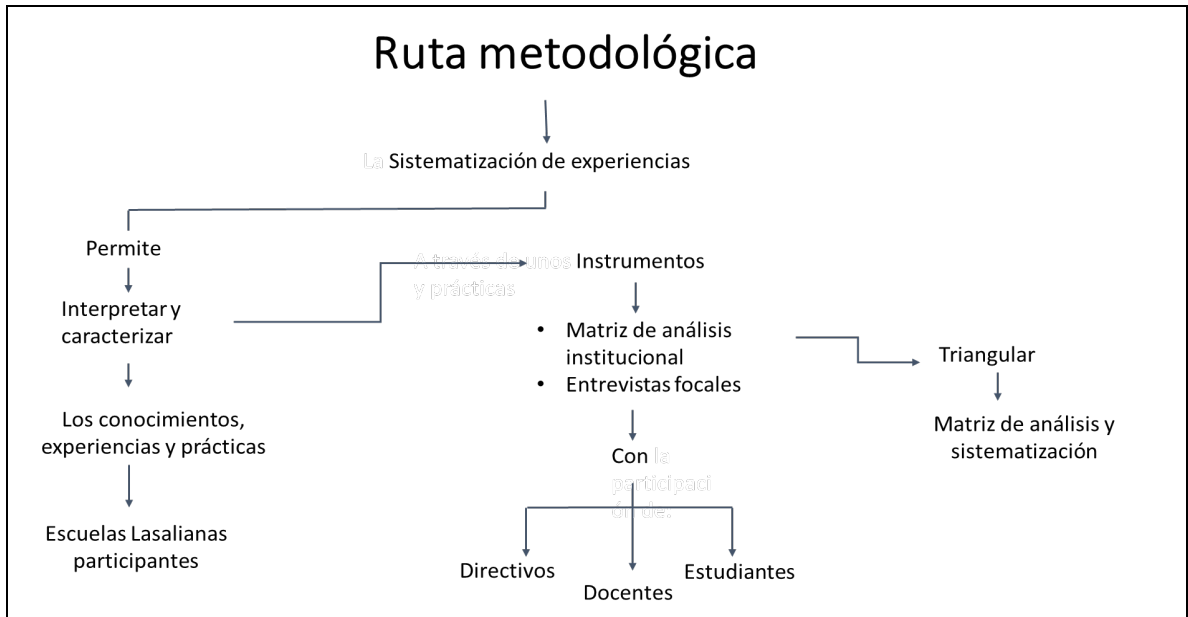
Tobón, S. (2006), Aspectos Básicos de la Formación Basada en Competencias. Talca, Proyecto Mesesup.

Tobón, S. (2008), La formación basada en competencias en la educación superior: el enfoque complejo. México: Universidad Autónoma de Guadalajara.

Zabala, A. y Arnau, L. (2007), 11 ideas clave. Cómo aprender y enseñar competencias. (Vol. 3). Madrid: Graó.

Zubiría, J. de (2006), Hacia una pedagogía dialogante. Bogotá: Magisterio.

Anexo 1



Fuente: Elaboración propia

Anexo 2

Gráfica: Características del Modelo Pedagógico Lasaliano



Fuente: Elaboración propia.